

AÑO 1º

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN MADRID Y PROVINCIAS

Un trimestre 8rs

Un semestre 14

Un año 24.

Nº 3.

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN EL ESTRANGERO Y ULTRAMAR

Estrangero un semestre 60rs

Un año 100.

Ultramar un año 120.



EL ALGUACIL ENTREGA LA LLAVE DE LOS CHIQUEROS.

MADRID 19 DE ABRIL DE 1880.

NUESTRO DIBUJO.

Otra ceremonia preliminar de las corridas de toros es la entrega de la llave del toril. Despejado el redondel y colocados lidiadores y espectadores en sus respectivos puestos, un alguacil se presenta sombrero en mano bajo el palco del presidente, quien arroja al sombrero del ministril la llave en cuestion, dando con ello á entender que autoriza la salida de las fieras. Con ella cruza diametralmente y al paso el redondel, dirigiéndose hácia la puerta de los toriles, desde cuyo punto avanza lentamente á su encuentro el chulo encargado de abrirlos, y una vez encontrados ambos dependientes se hacen mutuamente un cuarteo, durante el cual el ministril arroja la llave, que á su vez el chulo recoge en la montera; quedando en este momento el alguacil frente á la puerta de Madrid, á la cual se dirige al golpe, y el chulo frente á la del toril, hácia la que marcha á esperar la orden de abrir.

El vocabulario humorístico de los aficionados madrileños ha denominado *quiebro del Buñolero* á esa especie de cuarteo que este chulo hace al recibir la llave, y en verdad no es extraño se haya fijado la atencion del público en este antiguo dependiente de la plaza de Madrid, llamado Carlos Albarán (a) el *Buñolero*, pues lleva desempeñando dicho cargo más de un cuarto de siglo, durante cuyo tiempo ha sufrido algunos sustos proporcionados por las reses á que ha dado suelta, siendo el mayor que ha experimentado el que le proporcionó un toro del marqués del Saltillo el año 1860. El tal bicho, que se llamaba *Tejon*, saltó la barrera, y sorprendiendo allí al *Buñolero*, tuvo una cogida que le ocasionó la fractura de un brazo, además de varias contusiones.

Tercera corrida de abono celebrada el domingo 18 de Abril, bajo la presidencia de D. Celestino Ansoarena.

Los vientos continuaban soplando; nubes plomizas se cernían sobre nuestras cabezas; el sol apenas conseguía filtrar tímidamente algunos pálidos rayos á través de los vapores acuosos que rodeaban la coronada villa del oso; las capas no se separaban de nuestros hombros, ni los paraguas de nuestras manos, haciéndonos todo esto sospechar que insensiblemente habíamos sido trasladados á la Noruega ó la Holanda; pero de repente, picado en su amor propio, recobró el astro diurno su energía; disipó los espesos celajes que durante la semana cubrieran el firmamento, y devolvió las esperanzas á la empresa taurina, al mismo tiempo que la alegría á los aficionados á las fiestas taurómicas.

El sol ha demostrado una vez más que es partidario de las corridas tauricas.

Nosotros, con la premura que acostumbramos, nos dirigimos al circo, llegando á él en ocasion de que ya los preliminares ordinarios se habian verificado, y las cuadrillas, mandadas por *Currito*, *Pastor* y el *Gallo*, se dirigian á saludar á la presidencia al compás de la música, que entonaba la banda de Ingenieros. S. M. y la Infanta Doña Eulalia ocupaban el palco regio.

Vestia el *Curro* de amaranto y faja malva; *Pastor* de grana con faja azul, y el *Gallo* de celeste con faja roja, llevando todos tres los bordados, agremes y demas adornos de reluciente oro.

Supónganse colocados en sus puntos los picadores *Colita* y *Agujetas*, y que ya el primer bicho de la tarde ha pisado el redondel, en cuyo momento entramos nosotros en el ejercicio de nuestras funciones.

Llamábase el animal, segun unos, *Chambo*; segun otros, *Chumbo*, sin que faltase quien le nombrase *Chamba*, *Chimba* y *Chombo*; porque la nomenclatura toruna carece de etimología y no es fácil determinar en muchos casos la verdadera ortografía de los nombres que comprende.

Con uno de los nombres mencionados presentóse el bicho de Moruve, segun creemos, y en sustitucion de alguno de Muñoz, que no valdria para el paso; pero basta de digresiones y vamos al asunto. El toro era negro, bragado, de buen trapio, recogido de cuerna y algo apretado, lo que no fué inconveniente para que á su presencia se convirtiese el redondel en una olla de grillos.

Ordenados algun tanto los lidiadores, empezose la cosa por colársele suelto el bicho á *Agujetas*, dándole una mala caída, que gracias á que no pasó nada, no tuvo consecuencias, despues de lo cual el valiente Manolo se agarró dos veces con *Chumbo* y dejó el bucéfalo para pasto de los cuervos. *Colita* nada ménos que siete varas puso al animalucho, todas ellas á cual peor; la que no fué á los encuentros se adelantó hasta el testuz ó al lomo; en fin, no quiero recordarlo; vamos con los rehileteros. Julian, con bastante precipitacion, clavó un par sesgando delantero, y despues otro al cuarteo, y su colega uno cuarteando tambien, regularcito.

Ya el *Currito* se enfiló con *Chumbo*, y despues de tres naturales, cinco por alto, ocho con la derecha y tres medios pases, atizó una corta arrancando, volviendo la *fla*, un pinchazo á volapié arrancando largo, y otro bajo, tirándose desde Vallecas. El bicho se echó, y Leandro lo remató á la primera.

El diestro, que al empezar la brega llevó una colada que le hizo salir de *naja*, se retiró entre la más nutrida silba que han escuchado oídos humanos.

**

Llegó su turno al segundo, llamado *Clavellino*, retinto oscuro, bragado, bien armado, de piés y codicioso.

Once veces se encararon con él los de á caballo, correspondiendo seis á Manolo, que rasga en una, y cinco á Matías, sin experimentar ninguno averia notable.

Una salida falsa fué el preámbulo para que *Ojitos* clavara par y medio cuarteando, y Ojeda uno tambien al cuarteo, pero pasado y malo.

Prévio el brindis de ordenanza, dirigióse el simpático *Pastor* contra *Clavellino*, que bravo y codicioso, arrancó sobre el diestro, dándole éste un cambio desde bastante largo, despues de lo cual, con alguna maestría, largó ocho naturales, seis con la derecha y una estocada arrancando, algo ida, y otra á volapié, mejor que la primera, que valió al diestro gran cosecha de vegeros y palmas.

**

Tortolillo trajo por nombre el tercero; negro, mohino, bravo, bien armado, de poder y hermano del primero. Cinco puyazos aguantó de Manolo, uno muy bueno; cuatro le atizó Matías y tres Bartolesi, siendo las de este último de las peores que pueden ponerse. *Agujetas* pegó dos talegadas; *Colita* besó una vez la tierra, y dejó allí el montante, y Bartolesi puso su humanidad una vez tambien en tierra.

Suenan las chirimías, y Anillo y Cortés transmitieron al cuerpo de *Tortolillo* dos pares y medio

cuarteando, bajos y malos, correspondiendo uno y medio al primero, y el restante al otro.

A renglón seguido, larga el *Gallo* un discurso más largo que la calle de Toledo y marcha hacia el bicho, preparándole con nueve naturales, uno de molinete, siete de telón, cuatro con la derecha y uno cambiado, terminando con una contraria arrancando. Leandro acertó al segundo golpe, y el matador escuchó numerosas palmas.

Al cuarto le conocían en la dehesa por *Cordobés*; era de Muñoz, castaño, ojinegro, codicioso y de apretada cuerna.

Dos tumbos regaló á Manolo á cambio de cinco puyazos que le clavó. A los quites Pastor y el *Gallo*. *Colita* mojó tres veces, llevando dos gachapazos. Hipólito y Julian cumplen su misión mediante el primero dos pares cuarteando, desiguales, y el segundo uno al relance, malo, y medio al cuarteo, después de hacer una salida en falso.

El *Curro* marchó á buscar la segunda silba, y la encontró, después de dar á *Cordobés* 12 pases naturales, ocho con la derecha, siete por alto y cuatro medios, matizados con una corta alta á volapié, un pinchazo lo mismo, perdiendo los chismes, y media baja á volapié. El puntillero á la primera. Estrepitosa silba, que el eco se oyó en Sevilla.

Andante fué el quinto. Berrendo en negro, buen mozo, bravo, de poder y bien armado. La primera habilidad que hizo fué enganchar al *Gallo* por la chaquetilla, sin consecuencias, gracias al oportuno capote del *Curro*, después de lo cual tomó dos varas de Matías, perdiendo el pencho, y llevando un golpazo que le obligó á entrar en la enfermería. *Agujetas* le dió cuatro lancetazos, dejó en el redondel dos alimañas y midió una vez el suelo.

Una de las varas de *Colita* tuvo el mérito de atravesar el pescuezo de *Andante*, por cuya gracia fué multado por la presidencia. Ojeda colocó un par é intentó otro, ambos al cuarteo. *Ojitos* cumplió con uno al cuarteo y de mala ley.

Angel se encontró con un bicho receloso por la mala lidia, lo que no impidió que le diese veinticuatro pases de varios géneros, en general buenos, y dos estocadas con un pinchazo, todo á volapié, bastando esto para que el bicho se echase, y Leandro le rematase á la primera. Palmas.

Nos despidió un berrendo en *colorao* y corniabierto, llamado *Fernandillo*, á quien arrimó *Agujetas* tres puyazos, llevando un tumbo; Bartolesi dos varas malas, saboreando otros tantos coscorrones buenos. Arcas, pinchó en dos ocasiones y cerró la suerte Trigo con una casi vara.

Tres veces se pasó sin clavar Cortés; pero sin embargo cumplió con dos pares cuarteando malos, y Añillo dejó únicamente medio de la misma categoría, con lo que pasó á manos del *Gallo*, que después de diez y seis pases de varias castas, toma de olivo, pérdida de trapo, etc., etc., un pinchazo dando tablas y un bajón, mandó al bicho á la carnerería. Leandro, al primer golpe.

El bicho que acabamos de reseñar alcanzó por piés á Cortés, después de la suerte de palos, enganándole por el brazo derecho y haciéndole una herida grave, que le obligó á ir á la enfermería.

APRECIACION.

Antes de hacer la de esta corrida, empezaremos por decir que el momento más difícil para un crítico es el de coger la pluma, si ha de dar á cada cual

lo suyo; y decimos lo suyo, porque á fuer de imparciales, no hemos de defender lo que no existe, sino únicamente los derechos de todos los aficionados; por lo tanto, vamos concienzudamente á hacer la crítica de la corrida verificada hoy, empezando por los matadores, por ser los que más se destacan en el cuadro.

Currito, lleno de vida propia, le hemos visto algo receloso con los toros.

Pastor, lleno de deseos y marcando todas las suertes á la perfección, pero la mayoría sin concluir.

El *Gallo*, juguetón con los toros, y por lo tanto movido.

Vamos por partes:

Currito ha estado en su primer toro pasando de muleta como un principiante. ¿Nos quiere decir qué tenía aquel bicho para tener con él tanta desconfianza? Con un toro que tomaba bien la muleta y salía por su terreno, cometió la mayor chapuceria que puede cometer el que no se ha arrimado nunca á un toro; y al herir á cabeza pasada, demostró un miedo injustificado.

En su segundo ha estado completamente equivocado; pues tenía la muerte en la querencia del toril, y si se hubiese colocado contra querencia, hubiese salido muerto de su mano, á no ser que cogiese los huesos; pero como no hay deseos, quedó peor que en el primero.

Pastor, pasando su primero, ha estado algo movido. A un toro que, como aquél, tomaba la muleta con tanta codicia, no debió hacer más que girar sobre el pié izquierdo, al pasar con la misma mano, y adelantar el derecho para volver á colocarse, y de este modo nos hubiese recordado á Cayetano. Creemos, sin embargo, que se enmendará.

Respecto de las estocadas, en la primera no se paró lo suficiente; pero en la segunda se enmendó, hiriendo por derecho. Más nos gustaron los primeros pases que dió á su segundo; las estocadas fueron generalmente bien señaladas; pero debió aprovechar delante del tendido 2, cuando empezó la brega; después estuvo algo desconfiado. Si se hubiese fijado en que el toro desparramaba la vista y tanta gente estorbaba, el berrendo no le hubiese dado tanto que hacer. Quisiéramos verle engendrar los movimientos más cortos. Sin embargo, ha estado mejor que sus compañeros, á pesar de haberle tocado el peor toro, que ya había tomado un hombre en la cabeza.

El *Gallo* ha pasado su primer toro con frescura. El primer pinchazo, marcado delante del tendido 7, nos ha gustado; el segundo, marcado delante del 6, no, pues arrancó largo, á pesar de hacer el toro mucho; si se hubiese parado le disculparíamos; pero estando á favor de querencia y arrancándose con desconfianza, nos demostró que no hubo *garlochit*. Después enmendó esta faena con una buena estocada arrancando.

En su segundo estuvo muy desconfiado, siendo el toro de menos porte de la corrida. ¿Por qué tanta colada y tomar el olivo sin necesidad? Vemos que empieza por mal camino. Le disculpamos algún tanto por la impresión que sufriera al ser cogido por el berrendo; pero esas impresiones se pasan volviéndose á arrimar á los toros.

De los banderilleros, ninguno; tenían mucha prisa sobrando tarde; quiero decir *jindama* injustificada. ¿Qué modo de correr los toros y dejar los capotes por el suelo!

De los picadores, el mejor *Agujetas*; pero pica á caballo levantado, y de ahí las caídas de latiguillo que lleva. Reúnase mejor y será, con los deseos que tiene, quien se llevará las palmas.

Respecto de los toros, el tercero, de Moruve, hecho un guapo.

El cuarto, de Varela, bueno, pero sin poder.

El quinto fué un buen toro que no pudo desarrollar su lidia, por el mal castigo que le dieron los picadores.

Los demas, regulares.

Una advertencia á la empresa:

Uno de los dependientes, estando entre barreas delante del 4, hizo algun ademan algo feo al público que paga, y se merece sea respetado. Esperamos tenga esto su debido correctivo.

Diálogo entre varios abonados.

D. José pregunta á los circunstantes:

—¿Ustedes conocen á D. Rafael Menendez de la Vega?

—Todos: No, señor.

—¿Y como empresario?

—Tampoco; esta es la primera vez que lo es, y creemos que es á medias; pues dicen malas lenguas que hace el papel de representante; que hay una mano oculta que lleva por nombre C. L., señor de mucho tupé, y que no le arredra nada.

—Pero entonces, ¿quién nos garantiza nuestros intereses? Porque la rueda de la fortuna en esta clase de negocios suele eclipsarse muy á menudo.

—Efectivamente, y que es un piquillo muy decente.

—¡¡Cómo piquillo!! Es una respetable suma, pues se trata de 36.000 duros.

—Nada, nada; nos debemos reunir para meditar y dirigir una exposicion al Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, que es quien está encargado el velar por los intereses del público.

—Muy bien, muy bien.

Nosotros, que estábamos cerca de los referidos circunstantes, batimos palmas en favor de dicha idea, aconsejándoles que, sin titubear, debian hacerlo todo lo antes posible, por encontrarse dentro de su perfecto derecho, puesto que se trataba de defender sus intereses, exigiendo las garantías para sus abonados.

D. José y demas caballeros se pusieron de acuerdo. El Sr. Presidente hizo la señal para que soltaran el primero de la corrida, y cada *quisque* se marchó á ocupar su cómoda poltrona.

Segun parte facultativo dado por el Sr. Alcaide, el banderillero Cortés ha sufrido durante la lidia del sexto toro una herida en el tercio superior y parte interna del brazo derecho, que interesa la piel y masas musculares superficiales, y otra como á seis traveses de dedo de la primera, en el tercio medio y parte externa del referido brazo.

La herida es grave.

Cumpliendo nuestras promesas, en el próximo número será asunto de nuestra lámina la cogida del banderillero Cortés.

El espada Manuel Dominguez se halla completamente restablecido de la cornada que recibió el día 28 del pasado mes en Sevilla.

Dicho espada tiene en ajuste las corridas que se celebrarán en Antequera, Écija, Huelva, Barcelona, Málaga, y en Sevilla la del *Corpus*.

Nos remite nuestro corresponsal de Sevilla la revista de la corrida de toros verificada el día 11 de Abril.

«El primero era de pelo castaño claro, bien puesto, de libras y bravo. De Canales recibió dos buenas varas, perdiendo la aleluya; cinco de *Melones* sin consecuencias, y tres de Enrique con pér-

dida de la cabalgadura; Gallardo tambien puso dos varas. El *Bulo* lo adornó con un par de frente desigual, cayendo una, y Cortés otro al sesgo, repitiendo el Malagueño con medio en la misma suerte, despues de una salida falsa, y Cortés uno á la media vuelta.

Hermosilla dirigise á la presidencia y brinda. En seguida fué á enténderselas con el animal, pasándolo dos veces al natural y dos con la derecha, dándole media á volapié, que acabó con la vida del bicho.

El segundo era negro bragado, liston, de mucha presencia y cornalon. *Cara-ancha* lo cambió dos veces á medio capote. De *Melones* aguantó tres puyazos, con pérdida del rocin; dos de Enrique con un rasgonazo, y cinco de Canales. Manolo puso un par de frente y medio al cuarteo, y el *Barbi* uno de frente.

Cara-ancha, que vestia traje verde y oro, despues del correspondiente brindis, dirigiose al cornúpeto, y desplegando el trapo en la cabeza, lo pasó dos veces al natural y dos de pecho; se dejó caer con media buena á volapié, saliendo enganchado por el muslo. Dos más con la derecha y dos naturales y otra media en los rubios, cuatro naturales y otro con la derecha, y otra en el mismo agujero: dos pases más y un pinchazo á volapié: otro y otro pinchazo por todo lo alto. El toro ya sabia lo que se hacia con él, y por lo tanto se tapaba, no dejando meterse al diestro. Por fin, despues de otro pinchazo á volapié y tres intentos de descabellos, Rubini acertó á la primera.

El tercero salió con traje castaño oscuro, bragado, bien puesto y cornicorto; es decir, una cabrita. Enrique le puso una vara sin tumbio, otra *Melones* y otra Canales. El Presidente mandó tostarle el morrillo, y así lo hicieron, Cortés con un par al cuarteo despues de dos salidas falsas, y otro lo mismo, y Almendro uno bueno.

El *Gallo*, que vestia celeste y negro, despues de brindar, fuese al bicho, pasándolo una vez al natural con desarme, tres más con la derecha y un pinchazo á volapié en las tablas; tres naturales y uno con la derecha y un mete y saca bajo: despues se pasó sin herir, y luego un pinchazo en la paletilla: despues otro lo mismo; luego otra estocada bajísima, y otra lo mismo. Luego lo levantó Isidro al segundo puñetazo, concluyendo con él el *Gallo* al segundo descabello. El toro era de malas condiciones.

El cuarto era negro, bien puesto, de muchos piés y bravo. El *Gallo* se hincó de rodillas, y cambió, valiéndole palmas y una racion de sopas propinada por el maestro Palatin. Gallardo puso tres buenas varas con una costalada, al quite el *Gallo* y Hermosilla (música), cinco del Rubio Suarez con pérdida del caballo, y dos de Bartolesi: Gallardo se retiró á la enfermería.

El *Panadero* lo adornó con medio par despues de tres pasadas, y otro bueno cuarteando, y el *Bulo* uno trasero.

Hermosilla, despues de pasarlo con dos naturales y uno con la derecha, le dió un pinchazo á un tiempo; ocho naturales y dos de pecho, y un pinchazo á volapié; tres pases más y otro pinchazo bueno; otros pases más y una corta algo caída con dos intentos.

(Se concluirá.)

MADRID: 1880.

IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS

calle de los Caños, 4.